

Los estudiantes árabes y el aprendizaje del español

La procedencia de los alumnos árabes de nuestras clases es muy variada. No obstante, la población marroquí es la más numerosa en nuestra comunidad y por eso nos vamos a centrar en la situación socio-cultural de éstos. Es más, no todos los estudiantes marroquíes proceden de la misma zona de Marruecos ni de la misma clase social, y esto influye de manera importante en el aprendizaje, sobre todo cuando, como sucede en el país magrebí, no existe un sistema educativo fuerte y vertebrado.

Durante la época de la colonización (1912-1956), el Protectorado francés impuso el francés como única lengua oficial y se extendió a la mayoría de la población a través del sistema escolar. Ahora bien, en los últimos 30 años, a raíz de la independencia, no se han podido conciliar las dos tendencias encontradas entre los partidarios de una enseñanza tradicional coránica en árabe y los partidarios del sistema francés. Después de varios intentos fallidos de implantar diferentes soluciones, lo que hay es una gran desmotivación por parte de la sociedad y una gran desconfianza en el sistema educativo.

Debido a las vicisitudes históricas de Marruecos, por tanto, el mapa lingüístico es complejo. Por una parte no todos los niños marroquíes hablan árabe. El árabe clásico se aprende como segunda lengua, pero previamente cada niño, según la zona de nacimiento, habla su propio dialecto. El más extendido es el *dariya*, pero también se habla el *tamazight* (la lengua de los bereberes). Además los chicos que llegan a la secundaria o que han acudido a colegios franceses saben francés, que es la lengua de la diplomacia y de las elites. Conviene aclarar el papel de cada lengua en la sociedad marroquí. El *dariya* es la lengua

de uso cotidiano en la calle, en los mercados e incluso en la relación de los ciudadanos con la Administración. El árabe es la lengua de los telediarios, de la prensa, de los tribunales y de cualquier manifestación escrita. Ahora bien, un ciudadano analfabeto no entiende ni habla árabe. Los alumnos procedentes de la zona del Rif donde se habla la lengua beréber y que no entienden ni árabe ni francés tendrán dificultades extremas en el aprendizaje del español.

Para acercarnos a nuestros estudiantes y conocer sus dificultades, nos resultará útil conocer las diferencias entre la lengua y cultura de origen y nuestra lengua. Primero vamos a ver algunas características de la lengua árabe.

Aspecto fónico

Una de las principales dificultades de los arabófonos es la discriminación de los fonemas vocálicos /e/- /i/ y /o/-/u/. En el árabe clásico hay seis vocales, tres largas (a, i, u) que actúan también como semiconsonantes, y tres cortas (a, i, u); es común que en la mayoría de los países árabes la i se abra y tienda a pronunciarse como un fonema cercano a /e/, lo que dificulta que el hablante árabe llegue a escucharlos como dos fonemas diferenciados, lo que a su vez se traducirá en confusión constante tanto al pronunciar como al escribir. En el caso de los diptongos integrados por esas vocales, la dificultad se multiplica, ya que son inexistentes en las lenguas árabes.

Un problema semejante ocurre con los fonemas /p/ implosivo y /b/ bilabial, que se asimilan, puesto que su única diferencia radica en el rasgo sonoro/ sordo, careciendo el sistema fonológico árabe, además, del sonido /p/.

Por último, se constata una cierta dificultad en la producción del fonema fricativo sordo interdental /z/ (de *zapato*); aunque existe en árabe clásico, su uso en la actualidad es muy restringido, al haberse convertido en /t/ en la mayoría de los dialectos.

Nivel morfosintáctico

La dificultad que encuentran habitualmente los alumnos extranjeros con los verbos *ser* y *estar* en español se extrema entre los arabófonos porque, aunque el árabe clásico tiene un verbo semejante al *to be* inglés – verbo *kana-* su uso está muy restringido en la lengua hablada, en la que se suprime al hablar en presente afirmativo en la mayoría de los casos. Así, es habitual encontrar errores de omisión de verbo –yo *contenta-* y otros de sobre uso: *Yo soy estudio en la escuela español*.

Por otro lado, el alumno arabófono tropieza en los usos del pretérito español, no solo por una cuestión formal de los tiempos, sino también porque la forma árabe de entender el pasado es diferente a la nuestra; para ellos el pasado es un tiempo perfecto y redondo, marcado por una única conjugación y en el que, en ocasiones, partículas auxiliares permiten el uso del pretérito perfecto simple y el pluscuamperfecto. Ante esta situación, encuentran enormes dificultades para diferenciar el pretérito imperfecto y el indefinido. También muestran dificultades en el uso del subjuntivo y su distinción con el indicativo.

Otro aspecto controvertido es el del uso de las preposiciones. Les resulta complicado elegir la preposición adecuada debido a que en su lengua una misma preposición tiene muchos significados; sirva como ejemplo *bi* que se utiliza frecuentemente como *en* (lugar, tiempo, transporte), *con* (compañía, modo, mezcla), *junto a*, *en medio*, *por*

(pasiva, precio), *a* (cantidad) *de*, (tiempo) y *entre* (situación). Por otro lado, la diferencia entre *por* y *para* precisa de abundante ejercitación en todos los niveles para que el nuevo hablante árabe de español logre un uso correcto de estas preposiciones.

Nivel léxico

La mayor parte de los errores léxicos que cometen nuestros alumnos árabes se producen por una confusión del género en los nombres, muchos de los cuales son masculinos en español pero femeninos en árabe y viceversa. Vocablos fundamentales como sol (*al-sahms*), luna (*al-qamar*), coche (*e-arabeya*), problema (*el-mushkila*), árbol (*el-shayara*), camino (*el-tariq*) y otros muchos tienen género opuesto en árabe y español. De la misma manera, al emplear el plural, nos encontramos que en árabe existe una opción de número que no existe en nuestra lengua, el dual, que se aplica a cualquier par de objetos – dos mesas, dos sillas, dos hombres-, pero, sobre todo, en las partes del cuerpo, que tienen, además, género femenino, como pie (*el reyel*) u ojo (*al-ain*)

Un aspecto no menos importante es el de la composición de textos escritos. En éste los estudiantes árabes no educados en francés se encuentran con la gran dificultad de la puntuación, ya que en árabe no sigue reglas fijas. Unida a esta se encuentra el escollo de la construcción de las frases, simples y compuestas, pues los textos árabes siguen una estructuración de las ideas y de todo el escrito radicalmente diferente al español. Como consecuencia de ello, deben practicar mucho para aprender a utilizar los signos de puntuación, así como el uso de las mayúsculas o minúsculas.

FACTORES INTERCULTURALES

En *Claves para la comunicación intercultural*, obra publicada por la

Universitat Jaume I de Castelló y compuesta por varios autores, el profesor Raga Gimeno propone un modelo de clasificación de las distintas culturas teniendo en cuenta el grado de igualdad social y de preocupación por el conflicto que se registra en los intercambios coloquiales. Los comportamientos igualitarios (simétricos) o no igualitarios (asimétricos) se pueden combinar con comportamientos menos preocupados (próximos) o más preocupados (distantes) por el conflicto. Dentro de esta clasificación, Raga Gimeno caracteriza a cultura árabe como cercana al tipo – IGUALITARIA – CONFLICTO. Es decir, sigue un modelo comunicativo asimétrico y próximo, mientras que la cultura española y latinoamericana, por ejemplo, se caracteriza como + IGUALITARIA –CONFLICTO. Pero donde difieren sustancialmente la cultura árabe y la del mediterráneo septentrional es en el modelo social. La sociedad española es menos estática. En las normas sociales se incide más en la igualdad de derechos y obligaciones de todos, independientemente del sexo, religión y origen. En efecto, el sexo de los interlocutores, junto a la edad determinan la interacción comunicativa mucho más en la cultura árabe que en la española. Es evidente la diferencia de trato entre hombres y mujeres en la sociedad árabe hablante. Ese “conservadurismo” social se refleja en el lenguaje; Hernández Sacristán afirma que existe una relación entre la ritualización lingüística y el estatismo social. Efectivamente, en árabe perviven más fórmulas lingüísticas y los intercambios están bastante ritualizados.

En la obra mencionada anteriormente, Roberto Ortí recoge las conclusiones de un estudio en el que observó los usos verbales (seguimiento de las *máximas conversacionales*) y no verbales (el paralenguaje, la distribución del espacio y del tiempo) en los intercambios de alumnos de sus clases.

En lo que se refiere a la *máxima de cantidad*, aunque existe la creencia de que los árabes se extienden en la información que proporcionan, esto no es verdad para todos los grupos sociales. Así, y por lo general, las personas con menos cultura o pertenecientes a un nivel medio-bajo o bajo aportan mucha información en las conversaciones, incluso con desconocidos. Por el contrario, los que han tenido acceso a la cultura escrita y una mayor formación académica se muestran más prudentes y reservados a la hora de proporcionar información.

También resulta determinante en las sociedades menos igualitarias el macroespacio, es decir, el ámbito público o privado donde se realiza la interacción. En la cultura árabe existen más temas tabú en el ámbito público, sin embargo, cuando hablan en ámbitos privados y en relaciones de igualdad, se abordan todos los temas incluso de forma más explícita que entre hablantes españoles.

La duración de la interacción se relaciona con la diferente concepción del tiempo que tiene cada cultura. En la cotidianeidad de la cultura árabe se hace evidente que cuanto más interés existe en alcanzar un objetivo, más se tiende a dilatar la conversación. A casi todos los árabes les encanta conversar, hablar por hablar, sin necesidad de que existan motivaciones de interés posterior. Y en cuanto a las relaciones comerciales, el arte del regateo merecería un capítulo aparte.

En lo que se refiere a la máxima de cualidad, se puede decir que tanto en la cultura árabe como en la española predomina la *cortesía positiva*, que se caracteriza por reforzar la imagen social de sus interlocutores. Pero, ojo, un uso excesivo de cortesía puede llevar a los hablantes a ser percibidos como falsos y zalameros.

En cuanto a la *máxima de manera*, se ha comprobado que nuestros vecinos tienden a emitir enunciados de carácter indirecto, en contraste con el estilo español tan directo, tanto al pedir, aceptar o rechazar.

Hablando de los usos no verbales, es interesante constatar *la distribución del espacio* que hacen los hablantes. El árabe pertenece a una cultura de contacto en un modelo comunicativo próximo: miradas directas y prolongadas gestos muy expresivos, relajación, movimientos coordinados, separación escasa y con frecuentes contactos. La tendencia a éstos la comparten con franceses, italianos y españoles, y los diferencia de los ingleses, alemanes y japoneses, que pertenecen a culturas de no contacto. Esta tendencia a las miradas directas puede ser causa de conflicto intercultural, por ejemplo entre alumnos árabes y profesoras españolas, que consideran que ellos “las están retando”. Por el contrario, cuando son las mujeres quienes miran directamente, los hombres árabes las consideran demasiado atrevidas y descaradas.

Aunque es interesante centrarse en el estudio de las diferencias culturales con el fin de conocer y comprender mejor a

nuestros alumnos árabes, a mí me gusta recordar aquel eslogan que se hizo famoso por un tiempo: “somos iguales, somos diferentes”, porque si hiciéramos un estudio pormenorizado de lo que nos une, el resultado sería positivo: encontraríamos más similitudes que diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR LÓPEZ, Marta y RODRIGUEZ, Javier: Bosquejo de errores frecuentes en la enseñanza de español a arabófonos. CUADERNOS CERVANTES.

http://www.cuadernos cervantes.com/lc_arabe.html

EL MADKOURI MAATAOUI. El mapa lingüístico educativo marroquí y su influencia en la adquisición del español como lengua de instrucción. *Perspectivas teóricas y metodológicas: lengua de acogida, educación intercultural y contextos inclusivos*. Comunidad de Madrid, Consejería de Educación.

ORTÍ TERUEL, Roberto. Análisis de interacciones comunicativas interculturales entre hablantes árabes e hispanohablantes desde una perspectiva didáctica de ELE. *Claves para la comunicación intercultural*. Publicaciones de la Universitat Jaume I de Castelló. Grupo CRIT

Francisca Castro Viúdez

Español para extranjeros